

Advenimiento, 3.1 (2006): 31-41

## EL PACTO EN EL APOCALIPSIS

*William H. Shea*  
*Shea56080@aol.com*

Un nuevo capítulo en el estudio erudito de la Biblia se abrió en 1955 por G. E. Mendenhall con su estudio "Ley y pacto en Israel y en el Antiguo Cercano Oriente" (Pittsburg, Coloquio Bíblico). En ese estudio Mendenhall bosquejó la forma pactual de los tratados del Gran Rey de los Hititas, o señor feudal, con los reyes vasallos bajo su control. Encontró cinco secciones principales en esos textos para bosquejarlos claramente: (1) el preámbulo, que identifica las partes que hacen el tratado, (2) el prólogo, que bosqueja relaciones históricas pasadas entre las dos partes como una base de fidelidad a las provisiones de los tratados, (3) las estipulaciones, aquellas obligaciones que fueron impuestas sobre las dos partes del contrato, (4) las bendiciones y maldiciones, ejecutadas especialmente por los dioses de las dos partes, y (5) los testigos de los convenios.

Luego Mendenhall prosiguió aplicando esto al prominente pacto bíblico en Ex 20-24 y encontró que este pacto bíblico entre Dios e Israel seguía la forma de los textos de tratados de cualquier parte en el antiguo cercano oriente, especialmente aquellos de los Hititas. El estudio sobresaliente de Mendenhall produjo todo un incremento de estudios sobre los pactos bíblicos. M. G. Kline añadió esta forma de pacto al libro de Deuteronomio como un todo en su obra "Tratado del gran rey" (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1963). Típico al tipo de literatura producida en este sentido es la obra sucinta de K. Baltzar, "El formulario del pacto" (Philadelphia: Fortress, 1971).

Se puede preguntar si esta forma del pacto aparece en el Nuevo Testamento. Los dos libros del Nuevo Testamento que mayormente muestran estilo (tipo) hebreo son los libros de Hebreos y el Apocalipsis. Hebreos sí discute el pacto, especialmente en 8:7-13 y 9:15-22, pero la forma pactual no es usada allí. Es principalmente una comparación entre el Antiguo y el Nuevo Pacto mostrando que el Nuevo Pacto es superior.

Eso deja al Apocalipsis como el lugar en el Nuevo Testamento donde más probablemente podríamos encontrar la forma pactual. En 1983 yo publiqué un estudio aplicando esta estructura pactual a las cartas a las siete iglesias en Apoc 2-3. (Andrews University Seminary Studies, 21:71-84). Encaja especialmente bien allí debido a la fórmula que es usada en todas las cartas a las iglesias. Primero, Cristo se presenta a sí mismo por uno de sus títulos y este puede ser identificado con el preámbulo. Segundo, dice: "Conozco tus obras," es decir Él está al tanto de las relaciones pasadas entre Él mismo y las iglesias. Tercero, dice a las iglesias lo que ellas deberían hacer: "arrepíentete y sé celoso," etc. Estas

pueden ser analizadas como las estipulaciones del pacto. Luego vienen las bendiciones prometidas para aquellos que ejecutan las estipulaciones, “Haré a él un pilar en el templo de mi Dios,” etc. Finalmente está el testigo y ese es el Espíritu Santo. En cada caso las iglesias son instadas a “oír lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Así, con estos bosquejos repetitivos de la instrucción a las iglesias uno puede fácilmente ver el bosquejo del pacto. Simplemente tomamos las secciones de forma pactual y las aplicamos a estas secciones de las cartas a las iglesias. Se puede consultar mi estudio previo para trabajar los detalles de estas aplicaciones.

Si la estructura pactual se encuentra en las cartas a las iglesias, entonces podríamos esperar que también se encuentren en alguna de las otras secciones del Apocalipsis. Esto es lo que este presente estudio transmite. Aunque la aplicación puede ser algo más difícil en ciertas secciones del Apocalipsis, me parece que aun está presente. Esto no quiere decir que ésta es la única manera de estudiar el Apocalipsis; es meramente una de muchas formas en las cuales este libro rico e informativo puede ser estudiado. Este método complementa las otras diversas maneras en las cuales su texto puede ser estudiado.

### **I. Los Sellos, Apocalipsis 4:1-8:1**

La identificación del señor feudal, el Gran Rey, al comienzo de esta sección es bastante directa. En Apocalipsis 4 vemos a Dios el Padre, descrito como el Anciano de Días en Dan 7:9-10, sentado sobre Su trono en el santuario celestial. Dos cantos son elevados a Él aumentando la fuerza de esta identificación: uno acerca de su santidad (Apoc 4:8) y uno acerca de Su acción creadora (Apoc 4:11). Así, el Gran Señor es claramente identificado aquí en esta visión del santuario celestial la cual introduce la línea profética que trata con los sellos. Pero la identificación del Señor no termina en el capítulo 4 porque continúa en el capítulo 5 donde encontramos al Cordero. Sólo Él es digno de abrir los sellos del rollo y el canto cantado a Él lo aclama como el Gran Redentor de la raza humana (Apoc 5:9-10). De este modo tenemos aquí una coregencia entre el Padre y el Hijo en el trono del cielo y son soberanos sobre la raza humana y su historia que se desarrolla en los sellos. Así Apoc 4-5 sirve como el preámbulo para la declaración del pacto que se desarrolla en los sellos.

Desde la perspectiva historicista los sellos desarrollan la historia de la iglesia y el mundo a través de la era cristiana. Así es especialmente desde el punto de vista del intérprete historicista que los sellos al desenvolverse muestran por una parte la relación entre la iglesia y el mundo y Dios por la otra. El punto de vista preterista que pone todo esto en el pasado y el futurista que lo pone todo en el futuro no está tan de acuerdo con este bosquejo del pacto como lo está la perspectiva historicista. De este modo el descubrimiento de los primeros seis sellos y su historia profética muestra esa relación a través de la historia

como la mejor y que la identificación de los primeros seis sellos puede emplear la categoría del prólogo del Pacto.

Los primeros seis sellos nos llevan a través de la era cristiana hasta el tiempo de la segunda venida de Cristo. Eso también nos lleva hasta el fin del capítulo 6. Las estipulaciones deberían seguir y efectivamente lo hacen, pero de un modo algo indirecto. Lo que sigue en el capítulo siete ha sido identificado como un paréntesis. Quizás no es tanto un paréntesis ya que está indicando a aquellos que han guardado las estipulaciones del Nuevo Pacto y de ese modo han sido hallados dignos de recibir el sello de Dios en sus frentes. Es de interés notar en esta conexión que las doce tribus del Israel espiritual están involucradas en este sellamiento tal como las doce tribus del Israel literal estaban involucradas en el recibimiento del pacto al pie del Monte Sinaí. Las estipulaciones a ser observadas con el fin de ser sellados se discuten más tarde en el libro, Apocalipsis 13-14, pero aquí el texto señala aquellos requisitos por medio del sello.

La bendición en este caso es bastante clara: la gran multitud que ningún hombre puede contar disfruta el cielo, en particular se reúnen alrededor de aquellos que están ante el trono, los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes y Dios que está sentado sobre el trono, y son conducidos por el Cordero en términos que recuerdan el Salmo 23 del Antiguo Pacto.

Finalmente, está el asunto del testigo. El final de la sección sobre los sellos llega con la apertura del séptimo sello y del rollo en el capítulo 8:1. Ya que el texto no identifica específicamente el contenido del rollo, ha habido mucha discusión en los comentarios acerca de la identificación del rollo. Algunos han sugerido, usando el modelo de los papiros de Egipto, que se parece a la escritura a la tierra cual el Cordero ha ganado con Su sangre. Otros han sugerido que contiene las profecías del resto del libro. Una tercera sugerencia, la que yo personalmente acepto, es que es el Libro de Vida del Cordero. Siendo que tanto el Cordero como un título y Su libro o rollo recién aparecen en esta profecía la conexión entre los dos es directa y el libro es referido varias veces de aquí en adelante como el Libro de Vida del Cordero (Ap 13:8; 20:12, etc.). Si el rollo es el Libro de Vida del Cordero, entonces sirve aquí reverentemente bien como el testigo a aquellos que el Cordero ha salvado y a aquellos que al fin entrarán en Su reino.

Resumiendo, los sellos pueden ser bosquejados de acuerdo a la forma factual como sigue:

Preámbulo: El Gran Señor de Apoc 4-5

Prólogo: Relaciones históricas a través de los primeros seis sellos,  
Apoc 6

Estipulaciones: Lo que se necesita para ser sellado en Apoc 7a

La Bendición: Disfrutar el cielo en Apoc 7b

El Testigo: El Libro de Vida del Cordero en Apoc 8:1

## II. Las Trompetas de Apocalipsis 8:2 – 11:18

Como con las otras líneas proféticas en el Apocalipsis, el Gran Señor en la sección de las trompetas se encuentra en la escena introductoria del santuario de Apoc 8:2-5. Allí vemos a los siete ángeles que han recibido las siete trompetas, pero no son el señor feudal en esta línea de historia profética. Entonces viene un octavo ángel al altar del incienso en el santuario celestial y éste ejecuta las acciones decisivas allí. Toma el incienso y lo quema de modo que asciende ante el Padre en el trono junto con las oraciones de los santos. Este ángel, por lo tanto, un mediador para los santos. Luego toma algunos de los carbones encendidos y los arroja a la tierra donde causan fuego de juicio sobre los impíos. Así este ángel tiene aquí tanto una función positiva como una negativa, y en estas funciones podemos identificarlo como el Ángel del Pacto. Este era un ángel especial en el Antiguo Testamento que tenía funciones específicas en el plan de salvación. Era también conocido allí como el Ángel del Señor (Josué 5:13-15, Zac 3:1-6, etc.) Este ángel aquí en el altar actúa como lo hacía el Ángel del Señor o el Ángel del Pacto en el Antiguo Testamento, y así sirve como uno que tiene cuidado del pueblo de Dios en esta profecía. Es el Suzerain aquí.

Como los sellos, las primeras seis trompetas pueden ser vistas históricamente, es decir como una profecía de la historia de la era cristiana, especialmente desde el punto de vista de los juicios sobre aquellos que han rechazado la misericordia de Dios. Como en el caso de los sellos, las primeras seis trompetas pueden servir como la historia profética que muestra la relación de Dios con esa historia, ahora como Juez. Esta clase de historia profética a través de la esta era sirve como el prólogo del pacto, especialmente cuando es interpretada de acuerdo con el modelo historicista, y no preterista o futurista.

Como los sellos, las trompetas incluyen un paréntesis. Este paréntesis cubre dos capítulos, Apocalipsis 10-11. El primero de estos dos presenta las estipulaciones, lo que el pueblo de Dios había de hacer. Habían de predicar un mensaje profético acerca del fin del tiempo. Ese mensaje había de estar basado en un mensaje profético del Antiguo Testamento, Daniel en particular. Habían de absorber ese libro y predicar acerca de él de modo que su mensaje sería dulce en sus bocas pero cuando el Gran Chasco viniera sería amargo en sus vientres. No habían de desmayar, sin embargo, ya que habían de predicar a las naciones de nuevo con el mensaje profético. Por lo tanto, las estipulaciones en este caso eran predicar el mensaje profético.

En Apocalipsis 11 las maldiciones en particular estaban mezcladas junto con los testigos. Los testigos están claros, los dos son identificados por ese término mismo, "testigos." En la enseñanza adventista son comúnmente identificados como el Antiguo y el Nuevo Testamento. Yo sugeriría que este punto de vista podría ser modificado ligeramente. Uno de los testigos trae plagas, como lo hizo Moisés en el antiguo Egipto (Ap 11:6b). Moisés fue el autor del Pentateuco,

la Torah o la Ley. El otro testigo tiene el poder de cerrar el cielo de modo que no llueva, puede traer sequía y hambre (Ap 11:6a). El modelo para esto fue Elías en el Antiguo Testamento. Elías fue un profeta y así representa a aquellos profetas que escribieron sus profecías en lo que fue canonizado como la Biblia Hebrea o el Antiguo Testamento. De este modo podemos ver a estos dos testigos como la Ley y los Profetas, lo que fue la forma normal en que se hizo referencia a la Biblia en los tiempos del Nuevo Testamento (Lc 24:27).

La acción de estos dos testigos en la primera parte del capítulo 11 es traer las maldiciones sobre los impíos que rechazan el testimonio de ellos. La bendición viene al final del capítulo con el sonido de la séptima trompeta, cuando en el cielo se declara que los reinos de este mundo son los reinos de Dios y que Él está a punto de establecer Su reino haciendo juicio contra los impíos y a favor de los santos y los profetas. Esto es entonces una clara bendición para los santos.

Por lo tanto, la estructura pactual de las trompetas puede ser bosquejada como sigue:

Preámbulo: identificación del Suzerain como el Ángel del pacto en Ap 8:2-5

Prólogo: la historia profética de las primeras seis trompetas descritas en Ap 8:5-9:21

Estipulaciones: Predicar el mensaje profético de Ap 10

Testigos: los dos testigos de Ap 11

La Maldición: las plagas y el hambre traídos por los dos testigos, Ap 11:6

La Bendición: el anuncio de la venida del reino en la séptima trompeta, Ap 11:15-18

#### **IV. Las Plagas, Apocalipsis 15: 5-18:24**

Como el gran acto final de Dios antes de la Segunda Venida y en relación con el pacto, hay una leve diferencia en el orden de los elementos de las plagas.

La escena del santuario que presenta las plagas está descrita en el capítulo 15: 5-8. Aquí los siete ángeles que administran las plagas reciben las copas de la plagas. Lo más importante aquí para identificar la soberanía del pacto es la manera en la cual la gloria de Dios resplandece en el santuario: es de tal forma que nadie puede entrar allí. Eso significa que no se efectúa más una ministración por la salvación ya que ésta ha sido consumada. El tiempo de prueba para la humanidad ha finalizado. Este resplandor de la gloria de Dios, su “kabod,” en terminología del Antiguo Testamento, lo identifica como Aquel que es soberano del pacto y que tiene el derecho a administrar las maldiciones del pacto, en un sentido técnico, para aquellos que se han rebelado contra su autoridad y pacto.

El ordenamiento del pacto es entonces revertido por las plagas, las

maldiciones que son administradas en el capítulo 16. No se mencionan estipulaciones aquí porque el quebrantamiento de las estipulaciones del pacto Celestial ya está implicado, declarado en los capítulos anteriores. Sin embargo, hay un prólogo histórico, seguido luego por la administración de los juicios de maldición, de manera que podría ser llamado ahora como epílogo pactual. La explicación de la razón para extender la maldición de las plagas es dada en el capítulo 17 porque allí la mujer impura, la iglesia caída, está ebria de la sangre de los santos, aquellos que ha perseguido a través de las edades. Además, su relación inusual con las naciones y su impureza y orgullo son descritas allí.

En Apocalipsis 18 los siete cánticos de lamento son dados por los reyes, los mercaderes, los poderosos, los navegantes, etc. Es en esta posición que sirven como testigos de la caída de las maldiciones del pacto sobre aquellos que han violado el pacto con el cielo en un máximo grado.

Desde esta breve presentación sobre el pacto y la sección de las plagas, se podría hacer el siguiente bosquejo:

Preámbulo- Identificación de la Soberanía a través del resplandor de la gloria de Dios, 15: 5-8.

Maldiciones- administradas en las plagas en Ap 16.

Prólogo (ahora Epílogo). Razón de ser de las plagas, persecución de los santos, Ap 17

Testigos: Las diferentes clases que entonan lamentos en ocasión de las plagas, en Ap 18

(Estipulaciones no presentes pero implicadas aquí y establecidas en las secciones precedentes)

## **V. Desde la Segunda Venida hasta el gran juicio del Trono Blanco, caps. 19-20**

Las Soberanías en esta sección son dobles y encontradas en la escena del santuario que presenta esta línea de profecía escatológica en Apocalipsis 19: 1-10. Primero está el canto de Dios el Padre como juez en 19: 1-5. Entonces viene el cántico del Cordero como el novio en 19: 6-8. Ambos cánticos son entonados en los cielos por una gran multitud. Son cantados como un prelude de la Segunda Venida que es descrita a continuación, cuando Cristo cabalga sobre un caballo blanco y es seguido por una multitud de los cielos. Hay un retorno a la escena del santuario de los capítulos 4-5 donde los cánticos entonados fueron aquellos del Creador y Redentor. Aquí, en esta escena de conclusión, la naturaleza de los cánticos ha cambiado, pero el objeto de los mismos permanece inalterado. Tanto el Creador como el Redentor son identificados como los Soberanos del Pacto en este preámbulo.

El prólogo histórico ahora toma un carácter escatológico distinto. Primero, es descrita la segunda venida de Cristo y entonces Su batalla con las fuerzas del mal de la tierra las cuales han sido conquistadas. Entonces Satanás

es expulsado (Ap 20: 1-4). Esta narración histórica del futuro continúa a través del milenio hasta su fin delante del Gran Trono Blanco del juicio. Así, hay una serie de escenas histórico-escatológicas que siguen en orden y en sucesión. Esta sucesión de escenas del futuro permanece en el mismo lugar donde el prólogo del pacto es encontrado.

Mayores estipulaciones no son requeridas aquí ya que el destino tanto de los justos como de los impíos ya ha sido obrado, con todo, hay una referencia de aquellos que juzgan con Cristo en los cielos y a quienes se les ha dado la victoria sobre la bestia y su imagen y que fueron mencionados antes, en Apocalipsis 14 y 15.

La administración de las bendiciones y de las maldiciones se presenta en dos fases. Primero, hay una maldición preliminar que se relaciona con el diablo y sus huestes al final del capítulo 19 y comienzos de capítulo 20. Posteriormente se encuentra una bendición preliminar que se observa en el caso de los santos que participan en la primera resurrección y viven y reinan con Cristo por mil años. Luego provienen simultáneamente tanto la final bendición como la maldición, con el juicio del Gran Trono Blanco al final del capítulo 20. Con este juicio los santos van a vida eterna y los impíos, incluyendo a Satanás y todas sus huestes, angélicas y humanas, van a la destrucción en el lago de fuego.

Los testigos aquí son los libros de memoria y el Libro de la Vida que son examinados de manera de ver qué tipo de juicio debería ser dado a cada caso individual. Si el nombre de uno está en el Libro de la Vida entonces uno puede ir al reino eterno de Dios y si el nombre de uno no está allí, sólo resta para el tal el juicio final que permanece para los impíos.

Esta sección escatológica del Apocalipsis puede ser bosquejada, en la forma de pacto, de la siguiente manera:

Preámbulo: El Padre y el Hijo como Soberanos en la escena del santuario en Ap 19: 1-10

Prólogo: Las sucesivas escenas de la historia profética descritas desde Ap 19: 10-20:15

Bendición y maldición preliminar: Destrucción de los impíos en la Segunda Venida en Ap 19b.

Bendición de la primera resurrección y morada en los cielos, Ap 20: 5-6.

Final bendición y maldición: Destrucción de los impíos en el lago de fuego, Ap 20: 7-11. Bendición de la vida eterna para los justos, Apoc. 20: 12-15.

Testigos: Libro de memoria y el Libro de la Vida ante el juicio del Gran Trono Blanco, vv. 12-15.

#### **VI. El cielo nuevo y la tierra nueva, Apocalipsis 21:1-22:4**

La visión profética final del libro está dividida en dos secciones principales, 21:1-8 y 21:9-22:4. Cada una de estas dos secciones está introducida por una descripción de la Nueva Jerusalén descendiendo de Dios desde el cielo. En términos del lenguaje pactual la primera de estas dos visiones contiene el preám-

bulo y el prólogo, mientras que la segunda contiene las estipulaciones, las bendiciones y Maldiciones y los testigos.

La primera visión comienza con una breve referencia a los cielos nuevos y a la tierra nueva y esto es seguido inmediatamente por una referencia a la Nueva Jerusalén descendiendo de Dios desde el cielo (vv. 1-2). Apocalipsis 21:3 es muy importante en términos de las secciones del pacto porque allí una gran voz fuerte habla desde el trono en un lenguaje muy bíblico y pactual. El texto allí dice que la morada de Dios estará con los hombres y ellos serán Su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Estas dos declaraciones principales están basadas en dos pasajes actualmente importantes: Ex 25:8 y Lev 26:12. La primera era el comienzo de las instrucciones para construir el tabernáculo en el desierto y la segunda da la mejor definición del Antiguo Pacto en una frase, Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. El primer pasaje insta al pueblo a edificar el tabernáculo para que Dios pueda morar entre ellos.

Uno podría decir que estas declaraciones o promesas del Antiguo Testamento fueron un fracaso cuando uno considera la historia del antiguo Israel. Pero estas promesas no fueron un fracaso, eventualmente serán completadas en la tierra nueva, ya que la antigua tierra y la antigua Jerusalén fracasaron en su propósito deseado. La voz desde el trono aquí es la voz de Dios y Él era el Señor del Pacto del Antiguo Testamento y es Señor del Nuevo Pacto y todo lo que él trae para goce en la Tierra Nueva y en la Nueva Jerusalén. Este entonces es el preámbulo a esta sección de la profecía que identifica al señor feudal.

Los últimos dos versículos de esta primera visión hablan acerca de las relaciones históricas pasadas entre Dios y las dos clases de gente en vista aquí. En el v. 7 están los que son vencedores y beberán del agua de vida que fluye desde el trono de Dios y ahora en términos personales Dios dice que será su Dios y el vencedor terrenal será Su hijo (o hija). En otras palabras, Dios los conoce y los ha conducido a través de las crisis de la tierra a su victoria final y ahora Él los reclama completamente como Suyos en términos pactuales muy claros.

Dios también conoce a la otra clase, aquellos que quebrantaron su pacto y están registrados en el v. 8. Ocho clases diferentes de impíos están en esta lista y Dios también los conoce y sabe que no son elegibles para entrar en Su reino. Así la historia pasada de ambos, justos e impíos, es desplegada aquí como conviene al prólogo del pacto.

La segunda visión, comenzando en 21:9 empieza con una repetición de la descripción del descenso de la Nueva Jerusalén a la tierra (vv. 9-10). Luego sigue allí una extensa descripción de la ciudad. Primero son mencionadas sus puertas (12), que hay un ángel en cada una de las puertas y que tienen un nombre de acuerdo a las tribus del antiguo Israel. Así, todos los santos del Israel literal del pasado y del Israel espiritual del presente son introducidos a la ciudad por las puertas que llevan sus nombres. Así Israel que hizo el pacto con Dios en



el Sinaí está una vez más completo y entero. Los fundamentos llevan los nombres de los 12 apóstoles.

No hay estipulaciones para leyes que los santos hayan de obedecer que sean dadas aquí. Pero debería recordarse que un pacto hace referencia al establecimiento de una relación entre dos partes. Hay obligaciones que incumben a ambas partes. Las estipulaciones aquí no son aquellas para los santos, estas son las obligaciones de lo que Dios proveerá para aquellos que han sido fieles a Su pacto. En este caso son las estipulaciones de Dios para Sí mismo, lo que El hará por los santos.

El tema vuelve a la ciudad y da sus medidas. Entonces aparece la lista de las 12 piedras en los fundamentos y se asemeja a la lista de las piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote que se describe en Éxodo 28. Una vez más a esto le sigue el tema del pacto del santuario de antaño con sus elementos usados ahora en una nueva y viva forma.

Luego llegan los testigos. Es interesante ver cuántas veces se refiere a los testigos como las naciones: tres veces, siempre en plural (21:24, 26 y 22:2). Ya no es más el pacto de Dios con solo una nación—Israel, sino ahora varias naciones de la tierra son incluidas en el rango de aquella admisión. Los reyes están ahí también y traen su honor y gloria a la ciudad pero su gloria pronto se desvanece cuando su escasa gloria terrenal es comparada con la gloria del Padre y del Hijo que son la luz y la lumbrera de la ciudad. Aquellos reyes altamente exaltados ahora se postran delante del trono con el nombre de Dios en sus frentes y también se tornan sus siervos.

Junto con esta escena de grandiosa bendición hay también dos referencias más a la maldición, una en 21:27 donde los impuros son excluidos—aquellos que practicaron abominación; y falsedad y en 22:3 se menciona que los malditos no estarán allí. La maldición final es llevada a efecto tal como lo es la bendición final. La bendición final es para aquellos que caminan por aquellas calles de oro, beben del agua de vida, comen de los frutos del árbol de la vida y se postran delante del trono como los siervos de Dios. Aunque hay más testigos en el epílogo que sigue en 22:5ss, he reservado aquellos testigos para tratarlos por separado. Aquí los testigos son aquellos que disfrutaron el reino eterno y Dios y el Cordero mismos.

Esta profecía final del libro puede ser bosquejada como sigue en términos del lenguaje pactual:

Preámbulo: El Dios que habla desde el trono en el cielo con fraseología tomada de Ex 25:8, Lv 26:12, Ap 21:1-5

Prólogo: Las dos clases que Dios conoce como Suyas (v. 7) o no Suyas (v. 8), debido a sus relaciones pasadas con ellos o sin ellos.

Estipulaciones: Lo que Dios hará por Su pueblo en la forma de la construcción de la Nueva Jerusalén, murallas, puestas, fundamentos y medidas.

Las Bendiciones: Lo que las naciones y los reyes y los santos llegan a disfrutar en aquella ciudad que Dios ha preparado para ellos, 21:28-22:4  
La Maldición: Aquellos excluidos de la ciudad de acuerdo a 21:27 y 22:3.  
Los testigos: Las naciones, los reyes y los santos que entran en la ciudad de Dios para servirle como Sus siervos.

## **VII. El prólogo y epílogo, Apocalipsis 1 y 22b**

Hemos revisado aquí seis de las siete líneas proféticas principales en el Apocalipsis para ver cuán bien las subsecciones del pacto del Antiguo Testamento pueden ser aplicadas a ellas. Una de las líneas proféticas en este libro, las siete iglesias, ha sido revisada en un estudio previo. Probablemente puede decirse que la forma pactual encaja un poco mejor con las tres líneas proféticas en la primera parte del libro que con las profecías en la última mitad de él. En la última mitad del libro están asumidas algunas de las estipulaciones que han sido previamente mencionadas. Sin embargo, aun hay una compatibilidad razonablemente buena también en estos pasajes. En algunos casos algunas secciones son dejadas fuera por razones obvias. No hay una sección de bendiciones en los cuatro capítulos que tratan de las plagas aparte de los versículos que mencionan una bendición (cf. 16:15). En todo, sin embargo, hay una razonablemente buena compatibilidad entre las secciones del pacto como se encuentra en el Antiguo Testamento y los tratados o pactos fuera de la Biblia con cada una de las líneas proféticas en el Apocalipsis.

Esto levanta una pregunta más grande, ¿hay un modelo que abarque todo del pacto que pueda ser aplicado al Apocalipsis como un todo? Yo sugeriría en términos más generales que sí. Para ver esto, todas las siete líneas proféticas en el libro necesitan ser usadas junto con el epílogo en el capítulo 1 y el epílogo en la última mitad del capítulo 22. El bosquejo de esta forma es como sigue:

Preámbulo: Identificación Trinitaria de Dios repetida en el prólogo del capítulo 1.

Dios el Padre como el que era y es y ha de venir, Jesucristo por nombre.

Y el Espíritu Santo como las siete lámparas ardiendo delante del trono y a las cuales Juan fue llamado por el Espíritu.

Prólogo: Las relaciones históricas descritas en las profecías de tipo “históricas” en la primera mitad del libro, las 7 iglesias, los 7 sellos y 6 las 7 trompetas.

- Estipulaciones: Así como se encuentran en la sección central del libro, capítulos 12-15a. Estas incluyen Seguir al Cordero, sin engaño en sus bocas, sin adulterio espiritual con falsas enseñanzas, dando gloria y reverencia a Dios adorándolo como el Creador, en contraste con la prueba final de falsa adoración.
- Las Maldiciones: Los cuatro capítulos, 15b-18 que son dedicados a las siete últimas plagas, la última Maldición sobre los enemigos de Dios en este mundo (la maldición final que viene en el lago de fuego).
- Las Bendiciones: Lo que los justos reciben en los capítulos 19-22a en términos de todas las bendiciones declaradas allí; la Segunda Venida, derrota de sus enemigos por Dios, Satanás es atado y ya no puede tentarlos más, su permanencia en el cielo, su descenso a la tierra con la Nueva Jerusalén para disfrutar el reino eterno para siempre.
- Los Testigos: Múltiples testigos se encuentran en el epílogo del capítulo 22b. Estos incluyen Dios el Padre, Jesús el Hijo múltiples veces, el ángel que ellos enviaron a Juan con sus instrucciones, a quien Juan no había de adorar, Juan el profeta mismo y el Espíritu y la Novia que hacen la invitación final a venir y beber del agua de vida eterna y disfrutar el reino de Dios a través de toda la eternidad.

En resumen, uno puede decir que el Apocalipsis parece ser un libro bíblico actualmente orientado cuando es analizado desde el punto de vista de las subsecciones del pacto, que son conocidas a partir del Antiguo Testamento y de los antiguos tratados o pactos que son conocidos fuera de la Biblia desde tiempos antiguos. Hay muchos puntos de vista diferentes desde los cuales el Apocalipsis puede ser analizado y añadir el pacto a estos puntos de vista simplemente hace al libro mucho más rico para nuestro punto de vista.